

## La conjugación del verbo vivir

La peruana **Claudia Ulloa** publica su tercer libro, «Pajarito», primero en España. Una colección de cuentos en clave de humor

JAVIER ECHALECU

Contaba Felisberto Hernández, en *Explicación falsa de mis cuentos*, que en su escritura la conciencia intervenía de un modo desconocido (lo contrario, afirmaba, le hubiera resultado antipático) y que, como autor, su trabajo consistía en ayudar a que esas plantas con hojas de poesía que habían nacido por sorpresa en algún rincón de su cuerpo fueran las plantas que estaban destinadas a ser, es decir, que crecieran de acuerdo a un contemplador al que no habían de hacer mucho caso si este les sugería demasiadas intenciones o grandezas.

PUES BIEN, UN GUSTO MUY PARECIDO a este que el autor de *Nadie encendía las lámparas* manifestaba por la medida y las misteriosas arquitecturas de nuestra conciencia, se observa en esta colección de treinta cuentos de Claudia



*Pajarito*  
Claudia Ulloa  
*Pepitas de calabaza*, 2018  
148 páginas  
16,50 euros

★★★★

Ulloa Donoso (Lima, 1979), residente en Noruega y seleccionada el año pasado en la lista de Bogotá 39 junto a Samanta Schweblin, Mariana Torres o Mónica Ojeda, entre otros. Ulloa demuestra una inteligencia exquisita para las escenas de la vida cotidiana, y como ocurre con los grandes narradores, su modo de escribir es también un modo de mirar. Al entrar en sus páginas, el lector tiene la impresión de hacerlo en un medioambiente propio. Se viene a sugerir ya en el propio título que *Pajarito* solo se puede interpretar en clave de humor, y hablamos de un humor travieso, a ratos cruel, en ocasiones onírico, otras tantas veces lúdico, pero nunca privado de ternura. Así es. En esas voces deslumbradas, con ecos que re-

recuerdan a la recientemente fallecida Hebe Uhart, el humor es mucho más que un elemento decorativo que se conformara con arrancarnos una sonrisa: es una llave de acceso a regiones quizá vedadas a la gravedad.

POR ESO, SOLO UNA LECTURA APRESURADA, podría llevar a pensar que estamos ante una serie de cuadros naïf. Su tono ingenuista, que no ingenuo, es el de quien voluntariamente se instala en el mirador del desconcierto. Y no por casualidad, la autora se aproxima a ese mundo dúctil, lleno de estímulos, que se escapa de las manos tan pronto parece que va a ser apresado, de forma múltiple, tanto desde distintos lugares (de Perú al círculo polar ártico, pasando por España) como de distintos ángulos: unos más narrativos, otros más poéticos, no pocos de ellos tan inclasificables y deliciosos como aquel titulado «Tercera conjugación» en que una profesora de español (como la autora, por cierto) pregunta a sus alumnos por la conjugación en presente del verbo vivir. Unos minutos después, agotada por escribir once veces en la pizarra la palabra «vivo», les advierte de que «vivir también significa algo más, que ahora mismo no vale la pena aprender». Algo que ella, la narradora, tiene el don de no explicárnoslo, pero sí mostrárnoslo. ■

Claudia Ulloa

